

Dios y la Juventud (Resumen)

Hno. Alfredo Morales, D.L.S.

Este estudio no obedece a una intención polémica o apologética. Es una reflexión leal sobre lo que Dios supone para los valores de acción de la actual juventud dominicana y para su quehacer histórico. Nuestro tema puede condensarse en una frase: "Dios y los valores de acción y de presencia histórica de la juventud dominicana". Tema preñado por la tensión dialéctica entre la fe en Dios y la acción humana. O expresado de otra manera: compromiso con la acción humana derivable de la fe en Dios.

Ofreceremos en primer lugar una visión sobre la problemática religiosa del joven dominicano. A continuación expondremos la posibilidad de replantear el problema religioso de nuestra juventud a base de orientar su religiosidad hacia la acción histórica.

1— *La situación religiosa del joven dominicano.*

El mundo entero vive un momento de transformación en el proceso de interpretar la historia de la humanidad.

Inherente a todo proceso de transformación de la humanidad es el poner en duda, criticar (crisis = *krathein* = juzgar) todo cuanto hasta ahora ha significado un valor. Esta crítica es útil porque nos conduce a una purificación de conceptos, actividades y mentalidades, que —sin mayor esfuerzo personal— suponíamos legítimos y hasta intocables. En realidad nuestros conceptos son siempre ulteriormente matizables. Por esta razón la actual crisis mundial es un progreso.

En el campo religioso el proceso de transformación de la humanidad nos ha llevado hoy a una inmensa crisis de fe religiosa. El ateísmo aparece como un fenómeno generalizado. ¿Cuáles son sus causas?

El ateísmo generalizado ha nacido de una severa crítica del hecho religioso hasta ahora generalmente dado. A los ojos de esta crítica Dios —elemento esencial del hecho religioso— aparece como una "explicación" última a los problemas que no podía resolver la ciencia o como idealización de los deseos profundos del hombre.

El Dios "explicación" resulta a los ojos de la crítica como un producto subdesarrollado de una etapa precientífica o subcultural. A medida que la ciencia se va capacitando para explicar mejor el mundo en que vivimos, Dios va explicando menos. Se vuelve menos necesario psicológicamente.

El Dios "idealización de nuestros deseos profundos" (Freud) queda descubierto ante la psicología profunda como objetivación de un proceso psicológico de proyección de deseos. Al conocer la psicología más profundamen-

te el laberinto de nuestra psique, queda menos lugar para un concepto tan psicológico de Dios.

Esta crítica religiosa impone a la juventud de hoy una doble tarea: la verificación religiosa fundamental y, resuelta ésta, la necesidad de una síntesis entre fe y dinamismo terrestre.

La necesidad de una verificación religiosa fundamental, purificada de las concepciones pseudoexplicativas o psicológicas de Dios, la imponen las urgencias metafísicas y espirituales del hombre. Urgencias que no sólo siguen vigentes sino que incluso han ido acrecentándose.

Tras esta labor de verificación religiosa surge, en virtud de las urgencias de redención del mundo, la de explorar su relación con el mundo, la historia, el progreso, la liberación... Problemas éstos de los que la juventud dominicana tiene una alta conciencia histórica; fenómeno común al área del Caribe muy sensibilizada a estos valores.

Trazado así el marco general de análisis de la crisis religiosa contemporánea, preguntémosnos primero sobre los datos religiosos que ha recibido la juventud dominicana, para llegar luego a resultados concretos.

a) *¿Qué datos religiosos ha recibido la juventud dominicana?*

El sistema educativo religioso de la familia y de la escuela ha insistido abusivamente en un Dios-policía (atento siempre a castigar cualquier transgresión del hombre), que se convierte así en el Dios de las "personas decentes", y en un Dios a quien no le interesan los problemas del hombre (sino sólo el que se salve el alma). Desde un ángulo humano Dios romántico y no Dios dinámico. Falsos dioses que rechazan los llamados ateos, y con razón.

La fe enseñada es una fe concentrada excesivamente en lo cultural; hombre, preocupada del más allá mientras guarda un silencio sospechoso sobre el más acá: la tierra y las grandes tareas del hombre en la historia.

La fe enseñada es una fe concentrada excesivamente en lo cultural; una fe sociológica, a quien caracteriza la reiteración por inercia de gestos religiosos sin contenido personal ni conciencia libre.

La fe se convierte así en un sedante que tranquiliza. Los cristianos aparecemos como propietarios de la divinidad, bienaventurados poseedores de una buena conciencia en un mundo simplísticamente dividido en dos grandes grupos: los buenos y los malos.

Falta a esta concepción de la fe la urgencia de crear sedientos y hambrientos de Dios y de justicia. Estamos tranquilos porque creemos en Dios.

b) *Resultados de esta visión religiosa.*

Equipados con tan pobre información sobre lo que es Dios y sobre lo que es la religión, los jóvenes dominicanos, sobre todo en el nivel universitario, sufren una aguda crisis de fe.

Esta crisis de fe tenía que venir de todas maneras como ha surgido

en todo el mundo. Y como tiene que surgir en todo joven que en su proceso de maduración psicológica rompe con las formas del mundo de su infancia.

Pero la crisis reviste entre nosotros un agravante significativo por la falsa imagen que de la religión se le ha inculcado. Nuestra juventud se plantea la interrogante de si creer en Dios significa marchar hacia adelante, hacia el progreso, hacia la justicia. . . o quedarse en el atrás. Una gran parte de ella ha llegado a la conclusión de que la religión es un lastre que les impide avanzar.

Van así en busca de otros dioses a quienes adorar y servir: tal personaje político, tal ideología, etc. Por nuestra falsa comunicación de la imagen de Dios y de la religión, *los hemos abocado al ateísmo.*

II— Replanteamiento del problema religioso.

A quienes tienen en sus manos la educación de la fe religiosa de la juventud dominicana se plantea una triple misión: depuración de la concepción religiosa del mundo y de Dios, educación para una fe personal, síntesis entre la Fe y los valores vitales.

La concepción religiosa del universo tiene que incluir como elementos ejes la presentación del verdadero Dios, cual se nos presenta en Jesucristo, una *antropología* que, fundada en la biblia, ponga énfasis en el hombre como ser creado para la adoración de Dios en la técnica y en la comunidad de intereses con la humanidad, una interpretación del *universo* como creación de Dios a realizarse bajo la responsabilidad del hombre, y una concepción de la *historia* como proceso de realización de la creación total.

La educación para una fe personal tiene un elemento negativo: la no reiteración de gestos religiosos por pura inercia, y una profundización positiva: la aceptación personal de Dios como explicación final de todo lo real y de todo lo humano.

La ruptura entre los valores vitales (humanos, sociales, culturales, etc.) y los valores espirituales de la Fe es característica de la actual generación. La integración de estos valores en la síntesis religiosa y en la visión total del mundo supone una tarea educativa formidable y necesaria. Esta síntesis entre Fe y valores vitales es especialmente aguda en el campo de nuestros grandes problemas sociales: Fe y progreso, Fe y lucha por la transformación de las estructuras, Fe y liberación del hombre de todo tipo de esclavitud: política, social, cultural.

La síntesis así buscada no puede reducirse al nivel de problema intelectual. El compromiso dinámico con la acción debería ser elemento integral de la nueva educación religiosa. Las posibilidades de esta reorientación religiosa son buenas entre nuestra juventud, aun entre nuestra juventud más apartada de Dios. Sabemos, en efecto, por psicología religiosa y por experiencia propia que muchos jóvenes, luego de una fase de descontrol moral y ateísmo, vuelven por una conversión a la vida religiosa. Especialmente para ellos es conveniente la integración en grupos religiosos comprometidos en el desarrollo social y eso en virtud de la Fe.

Cuando el joven vea en su Fe religiosa, no un opio, sino un motor im-

pulsor, un principio dinámico "desde dentro" de él mismo, que lo lleve hacia la plenitud y la presencia histórica con el grupo humano al que está ligado, se le derribarán por sí mismos los prejuicios, y aceptará creer y adorar a un Dios que no le impide ser plenamente hombre.

Escribía Teilhard de Chardin:

"Dios me mandó a evangelizar a los pobres" (Isaías, 61). Por eso:

quiero ahondar en todo lo que el mundo
ama, anhela y sufre;
ser el primero en buscar, comprender
y sufrir con los hombres;
que ninguno de los que sirve al mundo
sea más humano,
ni pertenezca a la tierra
de una manera más noble que yo.

Sólo así será fructuosa la crisis religiosa del joven dominicano. Joven que muchas veces no tiene la culpa de creerse ateo. Porque el testimonio por parte de los grupos llamados religiosos ha sido débil y porque el sistema educativo ha deformado en ellos la auténtica imagen de la religión.

(Nota: texto de la Redacción sobre el esquema presentado por el Hno. Morales).